

¡Divina señal!

Inmaculada Velasco

Personajes:

MILAGROS, madre de Javier y esposa de Miguel.

CLARA, esposa de Javier.

JAVIER, hijo de Milagros y Miguel.

MIGUEL, marido de Milagros y padre de Javier.

La acción transcurre en un salón cualquiera, de un pisito cualquiera, con dos puertas, una en cada lateral. Una puerta da a la calle y la otra a un pasillo que lleva al resto de las habitaciones de la casa. Un sofá y lo que cada cual quiera imaginar. Perdón, muy importante: mueblecito de entrada, donde Milagros mima a sus figuritas y...

Se escucha el ruido de fondo de una termomix.

MILAGROS.- ¡Ojú! Hay que ver que mano más floja que tiene esta Clara. La casa llena de polvo, está claro que desde el sábado aquí nadie ha levantado el puño. ¿Y la comida? ¡Qué cosa más rara! Ni un taperware, y estoy segura que le traje siete, uno para cada día de la semana; esto fue el sábado y hoy es martes, no han pasado más que tres días. En fin, ahí está la termomix trabajando, vaya suerte la mía que la traía encima. *(Ríe)*. Si es que cuanto más lo pienso, más claro lo veo; esto ha sido una señal divina, no puede ser de otra forma. Todo encaja. No tengo más que seguirla y todo se aclarará. Ahora que pase lo que pase, yo a ese monstruo no quiero volver a verle. Ves tú, si es que sólo pensar en esa cara que últimamente me tenía tan martirizadita, me pone las carnes de gallina. Estaba como poseído, qué sé yo lo que tenía dentro. No quiero verle, bajo ningún concepto. ¡Por favor! Virgencita de los remedios y Santo Cristo de Medinaceli, os ruego bendecid con vuestro amor a todo el que entre por esa puerta, invítadle a la paciencia y a la comprensión...

Entra Clara.

CLARA.- Virgen santísima, el cristo y la termomix. ¡Milagros, por Dios, deja tranquila esa bayeta y cuéntame ahora mismo qué haces aquí!

MILAGROS.- Clarita, hija, qué alegría de verte, pero déjame que te dé dos besos.

CLARA.- Milagros, que te veo venir. Hoy es martes y desde que te conozco los martes no faltas a tu partidita de cartas con las amigas. Hasta el sábado no te toca planchar ni limpiar en esta casa, cuéntame, ¿qué haces aquí?

MILAGROS.- Estoy bien Clara, de verdad, no te preocupes por mí. Hay que ver así de diario lo monísima que vas, tú siempre marcando clase, la suerte que tienen en esa tiendecita.

CLARA.- No es una tiendecita, es la sección femenina de Antonio Charnel del Corte Inglés. Pero no es el tema. ¿Qué quieren decir estas tres maletas?

MILAGROS.- Yo te lo cuento, cariño, ¡pero si es que vienes cargada! A ver, que te ayudo. ¡Uy! Qué peste a pescado...

CLARA.- No es pescado, es marisco ¡y fresco! Pretendía sorprender a Javier, pero me lo vas a echar todo a perder.

MILAGROS.- ¡Ay! Si os he preparado una cenita. Deja esos bichos en la nevera; que por cierto tienes más que sitio, ya he visto que os habéis comido todo antes de lo previsto. Pero mujer, dímelo, cuando guiso me da igual echar más raciones.

CLARA.- Mira Milagros, Javier está a punto de entrar por esa puerta, y hoy no voy a consentir que me lo echéis todo a perder. Quiero que desaparezcas ya.

MILAGROS.- ¡Ojú! Clara que estrés que tienes. ¿Yo qué te voy a echar a perder? Si yo estoy aquí por vosotros y por la divina señal que he recibido esta mañana.

CLARA.- ¡Ahora mismo, recoge todo y sal por esa puerta! Hoy no puede ser, no puede ser. ¡Ay! Qué mareo. Me da vueltas, todo me da vueltas...

MILAGROS.- Si es que te pegas ca'berrinche. Ven aquí, que te dé un poco de aire. Se te ha puesto la cara como la pared, ¡blanca! Tumbate, por Dios, tumbate, y estate calladita.

Entra Javier.

JAVIER.- ¡Mamá, Clara! ¿Pero qué sucede?

MILAGROS.- Javito, hijo, Clara que llegaba hoy la mar de estresadita del trabajo. Menos mal que se me ocurrió venir a visitaros y he podido sujetarla que sino te la hubieras encontrado en el suelo, vete tú a saber cómo. Gracias Virgencita y Cristo de mi alma.

Pi, pi, pi, pi...

JAVIER.- ¿Qué es eso?

MILAGROS.- Hijo, que pareces nuevo, ¿qué va a ser?, ¡pues la termomix! Mira, ya mismito está lista la cena. Lo mismo un buen plato de lentejas que estos bichos que echan una peste... ¡Cómo no se va a desmayar! Voy a pararla y a ver qué hago con estas bolsas.

Sale Milagros.

CLARA.- Javier, dime que es una pesadilla, que no hay un cristo y una virgen en el lugar de mi Lladro.

JAVIER.- No pienses más Clara. Voy a llamar al médico, estás muy pálida.

Clara.- ¡Que no venga el médico! Yo sé lo que me pasa, es ese olor a termomix, no lo aguanto. Que se vaya.

Entra Milagros.

MILAGROS.- Ya están listas mis lentejitas. Menos mal que traía todos los ingredientes. Clarita, en cuanto te comas este plato ya verás como te pones. Tienen hierro, te vendrán fenomenal. Me tienes que dar una nieta y es lo que necesitan las mujeres de tu edad.

Javier abanica a Clara que va recuperando color.

JAVIER.- Mamá, siéntate aquí ahora mismo, suelta ese maldito plato y dime a qué has venido a nuestra casa.

MILAGROS.- ¿A vuestra casa? No creo que haga falta recordar que también mi esfuerzo contribuyó a que te pudiéramos regalar este pisito. Porque venga aquí, a pasar unos días con vosotros, no hay que ponerse así. Además... (*Lloriqueando*). Además... ¡he tenido que abandonar a mi marido! porque, porque... ¡me maltrataba! Eso es, ¡me maltrataba! ¿Qué queréis que haga? ¿Que me quede en la

calle como un perro? ¿Dónde voy a ir? Y a ellos no podía abandonarlos.

JAVIER.- Te he dicho que sueltes esa maldita bayeta y deja en paz esas figuritas que soy capaz de tirarlas por la ventana. Y dime ahora mismo que has hecho con papá.

MILAGROS.- Donde vayan mi Santo Cristo y mi Virgencita voy yo detrás. Mucho cuidadito y más respeto. Si no fuera por ellos no estaría aquí, que lo sepas. Y sobre ese monstruo, (*lloriqueando otra vez*), no puedo hablar. O ¿no ves que se me ponen las carnes de gallina?

CLARA.- (*Como ida*). Javier, tira las lentejas, por Dios, que me dan arcadas. ¿Dónde está el marisco? Javier ¿el marisco? Hoy te quería dar una sorpresa.

MILAGROS.- Que ya he metido esos bichos en la nevera, y cállate un rato que sigues traspuesta. Y qué pesada con la dichosa sorpresa. ¡Una nieta! Eso es lo que necesito... Pero, no será... ¡Claro! ¡Pero qué tonta! ¡La divina señal! Clara, hija, esas náuseas. Ahora mismo bajo a la farmacia. A ver si vas a estar... Virgencita y Santo Cristo, pero qué buenos que sois y tan rápido...

Milagros coge su bolso y sale.

CLARA.- Si encima va a ser bruja, Javier yo quería sorprenderte. Yo... (*Llora*).

JAVIER.- Tranquila Clara, cuéntamelo todo pero tranquila que se ha ido.

CLARA.- Esta mañana, cuando te fuiste al trabajo, decidí hacerme la prueba del embarazo, no te he dicho nada pero ya son dos semanas de retraso, y ha dado positivo. Javier: ¡estoy embarazada! Llevo todo el día deseando decírtelo te iba a sorprender, he comprado marisco ¡y fresco!; pero tu madre y su maldita termomix, su virgen, su cristo y la maldita bayeta...

JAVIER.- ¡Clara, Clara! ¡Vamos a ser papás, eso es maravilloso! Pero tranquila, ahora mismo lo arreglamos todo, tienes que tener paciencia, cariño. Ya te he dicho que son mayores. Habrán discutido por cualquier tontería y sólo me tienen a mí. Voy a llamar a mi padre, por la razón que sea mi madre no me quiere contar qué ha pasado. En cuanto se vaya celebraremos con ese marisco fresco el acontecimiento pero por ahora que no se entere, ¡por Dios!, que no se entere.

CLARA.- (*Sin darse cuenta coge el plato de lentejas y se pone a comer*). Yo, que soñaba con nuestro nuevo piso, cuento los días, sólo faltan veintinueve; a estrenar, con piscina, jacuzzi, un hijo, tú y yo, una familia perfecta, de esas de categoría. Paseando mi barriguita. ¡Qué ricas que están estas lentejas! Hoy estuve en la sección pre-mamá, qué ropa más mona. Estaré ideal. Ya he encargado dos trajecitos

JAVIER.- Clara, tranquila, come tranquila, hay que ir despacio. Parece que te están sentando estupendamente.

Suena el teléfono.

¿Dígame?

No, papá, no.

¡Papa! Escúchame un momento y tranquilízate. Nadie ha raptado a mamá ni a la termomix tampoco. Ahora mismo iba a llamarte, mamá está aquí, en casa, con nosotros, bueno ha bajado un momento, pero está a punto de volver.

Sí papá aquí, con nosotros, ven inmediatamente porque hay cosas que aclarar.

¿Ves Clara? En cuanto llegue mi padre todo se arreglará.

CLARA.- (*Rebañando el plato*). Dios te oiga.

Entra Milagros. Clara sale corriendo para ocultar el plato vacío.

MILAGROS.- Ya estoy aquí. Javito hijo mira, la farmacéutica me ha dicho que con dos

gotitas vale. Insiste en que esto es más fiable que lo de la rana y aunque se ponga rosa no quiere decir que vaya a ser niña, pero no te preocupes, de eso nos encargamos mi Santa Virgen, mi Cristo de mi alma y yo. Tú sólo arráncala dos pelitos, sólo dos pelos y no le digas para qué los quiero, ella no entiende. Me los das y ya verás qué niña tan mona.

JAVIER.- Mamá, deja a Clara en paz, y mira que no quiero oír más tonterías.

MILAGROS.- Mira Javito, mi madre hizo lo mismo conmigo después de cinco años de matrimonio y sin descendencia le puso un pelito mío a la Santa Virgen y otro al Santo Cristo y aquí estás tú para contarlo. Así que a callar. ¿No os he dicho que estoy aquí por la divina señal? Yo estaba confundida, tu padre me ha hecho salir corriendo, pero no, ¡es la providencia! Me necesitabais y era la única forma de que yo me diera cuenta... Necesito una nieta, a quién si no voy a entregar mi mayor legado, mírala la he puesto la toquita dorada ¿no está preciosa?

JAVIER.- Mamá deja esas figuras y escúchame. Papá está de camino y...

MILAGROS.- ¿Cómo? Salgo un momento por vuestro bien y me traicionas llamando a ese, a ese monstruo.

JAVIER.- Mamá, es mi padre y te recuerdo que hace tres meses celebrasteis por todo lo alto vuestro cuarenta aniversario.

MILAGROS.- Ni me lo recuerdes, tres meses de calvario, esa maldita noche de bodas, esa cara de poseído, ¿pero no me ves? se me han vuelto a poner las carnes de gallina.

Entra Clara.

CLARA.- ¿Qué es lo que te ha hecho? si se puede saber, que yo sepa, ¡es el más santo de todos tus santos!

MILAGROS.- Vaya Clarita, que recuperadita estás. Anda hija, ve al baño y pon dos gotitas aquí.

CLARA.- ¡Ay, ay! Pero bruja encima va y me tira del pelo, ¿lo has visto Javier?

JAVIER.- Mamá, ¡pero qué haces! ¿Qué te he dicho? ¡Siéntate aquí ahora mismo!

MILAGROS.- Un momentito, ves dos pelitos, ya está. Me siento, pero como entre el monstruo soy capaz de saltar por la ventana.

CLARA.- No caerá esa breva. Javier la consientes todo y yo en mi estado...

MILAGROS.- ¿De qué estado hablas?

CLARA.- De ninguno.

MILAGROS.- Virgen Santa y Santo Cristo de mi alma que ya está, ya está. Estás encinta, lo sé; los mareos, las náuseas. Bueno no hay tiempo que perder tiene que ser niña. Ahora mismo me pongo con el ritual.

Pone un pelo debajo de cada figurita. Poseída, da saltitos y canta.

“Virgencita y Santo Cristo,
niña vuestra quiero ver
en mi nuera santa hembra,
quiero vuelques tu poder”

Coge la toquita dorada que lleva la virgen y la sacude rítmicamente.

Lllaman a la puerta.

JAVIER.- ¡Cállate, eres imposible! (*Abre la puerta*).

Entra Miguel.

MIGUEL.- ¡Ojú! Milagritos reina que susto.

MILAGROS.- ¡Aaaaahhhhhh! ¡Viene poseído! lo veo, lo veo; no me toques ni te me acerques.

MIGUEL.- Pero ¿Qué te ha sucedido pa' que des esa estampida, mujer? El peor día de mi vida. Pues no llego de la comida con los antiguos colegas y me encuentro la casa vacía. Corro a buscarte por todas las habitaciones y no hay nota tuya en la cocina que me diga dónde estás. Y la termomix, desaparecida como mi Milagros, ni su cristo ni su virgen. Y me pongo a pensar y digo: ¡Dios mío que me la han raptao! ¡Me la han raptao! Si es que últimamente está preciosa. Pues después de mucho rato de espera y desespera se me ocurre llamar a mi Javier y me dice que estás aquí. Milagritos, reina ¿qué te ha sucedido?

MILAGROS.- Dile que no se me acerque, ¡y que no me mire!

JAVIER.- Papá, mamá lleva así toda la tarde. Dice que la maltratas.

MIGUEL.- Yo ¿maltratar a tu santa madre? Dios me libre. Que me parta un rayo ahora mismito si alguna vez la he levantao la mano.

MILAGROS.- Mucho cuidadito, a ver si voy a cambiar de ritual y hago que entre un rayo por esa puerta, ¡eh! Mucho cuidadito conmigo.

JAVIER.- Deja de decir tonterías, suelta ese trapo y di lo que tengas que decir ya.

CLARA.- ¡Está loca, Javier! ¡Que me quiere tocar la barriga con el trapo! ¿No lo ves? Otra vez viene a por mí canturreando ¡por Dios Javier!

JAVIER.- Cállate ya y siéntate aquí ahora mismo, deja de canturrear, *(le da dos tortas)*.

MILAGROS.- Javito, ¿qué has hecho? Me has maltratado, tú mi hijo, sangre de mi sangre, y has roto el ritual.

JAVIER.- ¡Me alegro, ahora habla!

MILAGROS.- Pero mi ritual...

JAVIER.- Que te vuelvo a dar dos tortas.

MILAGROS.- Está bien, está bien pero que se quede ahí, que no se mueva.

JAVIER.- Papá, quédate ahí quieto un momento.

MILAGROS.- Tu padre... está muy raro desde la noche de bodas...

MIGUEL.- No irás a dar detalles, mujé, ¿a tu hijo?

JAVIER.- Papá, ¿qué pasó la noche de bodas?

MIGUEL.- Pues que va a pasá, lo normal de una noche de bodas con una hembra como tu madre, pues, pues... que me quita er sentío...

CLARA.- Que me pierdo, o sea que seguís...

MILAGROS.- ¡Mal pensada! Yo no sigo nada, son esas malditas pastillas, lo sé todo Miguel. Esta mañana abrí tu escritorio.

MIGUEL.- Pero mujé, si lo he hecho por ti. Reina, si es que esas carnes tan prietas quitan er sentío a cualquiera y, y... pasas todas las tardes fuera de casa que si er peluquero, la partidita de cartas, el monitor de aeróbic, tus reuniones tan importantes con la termomix... Pensaba que te perdía, yo un jubilao, ¡jubilao! que encima de tanto trabajar ya ni funciona... Ar tené más tiempo leí que esas pastillitas podían salvar los matrimonios. Y yo lo que haga farta por hacer feliz a mi santa esposa, ¡lo que haga farta! Milagritos, reina, si yo creí que te gustaba.

MILAGROS.- A mí gustarme, qué vergüenza, cada noche delante de mi Santa Virgen y del Cristo de mi alma. Y mira, adivino que hoy te la has vuelto a tomar. Javito pero... ¿no le ves la mirada de poseído?

JAVIER.- Papá, a ver si me he enterado bien. ¿Te estás tomando la Viagra?

MIGUEL.- Por tu santa madre que me guisa y me cuida como nadie yo hago lo que aún no se ha descrito. Pues sí, pero yo creía que le gustaba.

CLARA.- Virgen santísima, y parecían el matrimonio perfecto...

MILAGROS.- ¡Niña calla, a ver si te me vas a volver a indisponer! Miguel: ¿no te venía yo diciendo que estabas muy raro y que fueras al médico?

MIGUEL.- Si me acercaba a ti y con sólo mirarte ya se te ponían las carnes de gallina, yo que voy a saber.

JAVIER.- ¡Vale, vale! Ya hemos oído bastante, ¿dónde están esas pastillas?

MIGUEL.- Pues, la verdad, después de comer me he tomado una; pero juro por la gloria de mi madre que en paz descanse que es la última. Milagritos, reina, vuerve conmigo. (*Empieza a sollozar*).

MILAGROS.- Miguel, por Dios, no te me pongas así que se me parte el alma. Yo te perdono, pero ahora mismo las tiramos.

MIGUEL.- (*Llorando*). ¡Ay! Qué disgusto, ¡Ay! Qué malito estoy, ¡Ay, pero qué penita más grande! Si yo lo hacía por ti. Tengo una punzá en la entrepierna; pero no te preocupes por mi santa madre que en paz descanse ¡yo hoy no te toco! Vuelve conmigo reina.

MILAGROS.- Anda, anda, recojo a mis santos y nos vamos a comprar los ingredientes para el guiso de mañana. Te voy a hacer un rabo de toro que quita los cinco sentidos.

FIN